

Curso de Economía Política

(Conclusión)

Capítulo XXXIV.—La crisis mundial de 1929-1933

Párrafo 171.—Magnitud relativa de la crisis 1929 a 1933

En el capítulo anterior nos hemos referido a las oscilaciones que se suceden más o menos regularmente alrededor del «secular trend» de la actividad de los negocios. Hemos explicado tales oscilaciones como desequilibrios naturales del mecanismo económico, los cuales se corrigen automáticamente por reacciones también naturales que, provocando nuevos desequilibrios, cambian el sentido de la oscilación dejando constante la dirección del «secular trend».

Tales ciclos de depresión y reacción no producen cambios fundamentales en el mecanismo económico. Los precios recuperan su valor. Las condiciones sociales no se alteran substancialmente. El valor de la moneda se mantiene constante, es decir, las deudas y los créditos quedan iguales a sí mismos antes y después de la depresión.

La crisis de 1929 a 1932 ofrece características especiales, tanto en su extensión, su duración y sus efectos, que no permiten considerarla como uno de los «ciclos económicos» naturales comunes en la economía de cada nación. Para apreciar su magnitud basta comparar las cifras siguientes, que señalan el valor del comercio internacional mundial antes y durante el período de crisis:

Comercio exterior mundial	Exportaciones más importaciones millones de dólares (1)
1913.....	41 834
1926.....	63 102
1927.....	66 103
1928.....	68 035
1929.....	68 641
1930.....	55 575
1931.....	39 769
1932.....	26 611

(1) Valores del Comercio Internacional, desde 1850, con un gráfico del desarrollo del mismo hasta 1928, pueden consultarse en el párrafo 79, II Tomo de esta obra. El presente capítulo agrega los valores de 1929 a 1932 con datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Aunque, en general, la crisis reciente se ha considerado como norteamericana, basta considerar que, tanto antes como durante la crisis, los Estados Unidos han conservado prácticamente su misma participación en el comercio internacional mundial (13 a 15 % de las exportaciones y 10 a 12 % de las importaciones) para comprender que se trata de una crisis de caracteres más universales que nacionales.

El abandono, por otra parte, del «gold standard» en todas las naciones, con la sola excepción de Francia, Italia, Holanda, Suiza, Polonia, Checoslovaquia y Bélgica, y las diferentes medidas de restricción de las importaciones y de movimiento de capitales aplicadas en los pocos países que aún conservan el standard de oro, demuestran también la existencia de una perturbación grave en el mecanismo económico universal, perturbación que ha deshecho el equilibrio entre los créditos y débitos entre naciones.

Finalmente, como perturbaciones nacionales internas, debe anotarse la caída de la producción, la desocupación obrera, los déficits fiscales, la caída de los precios, la elevación indirecta de las deudas y, como solución artificial inevitable, la inflación monetaria y la expansión del crédito.

La actual crisis no podría razonablemente interpretarse como una simple coincidencia de la fase de depresión en los «ciclos económicos naturales» de todos o casi todos los países. Lógicamente, para una crisis universal, debe buscarse razones también universales. Entre estas razones, algunas poseen un carácter accidental, como la última Guerra Europea; otras corresponden al ajuste de nuevas situaciones sociales, económicas, monetarias y de crédito, creadas lentamente por la intensificación del trabajo mecánico y el aumento de la producción.

Si, aparte de la extensión e intensidad universal de la reciente crisis—que hemos apreciado por la comparación de las cifras del comercio exterior mundial—consideramos los efectos de la misma dentro de cada país, encontraremos que tales efectos exceden a los producidos por las crisis anteriores. Así, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, el examen del gráfico anexo muestra la siguiente serie de crisis importantes producidas desde el año 1880, con las características que se indican:

(1) Si bien el régimen de «gold standard» se ha mantenido en los países indicados (Julio de 1933) sus Gobiernos han prohibido, sin autorización especial, la exportación de capitales en forma de empréstitos internacionales.

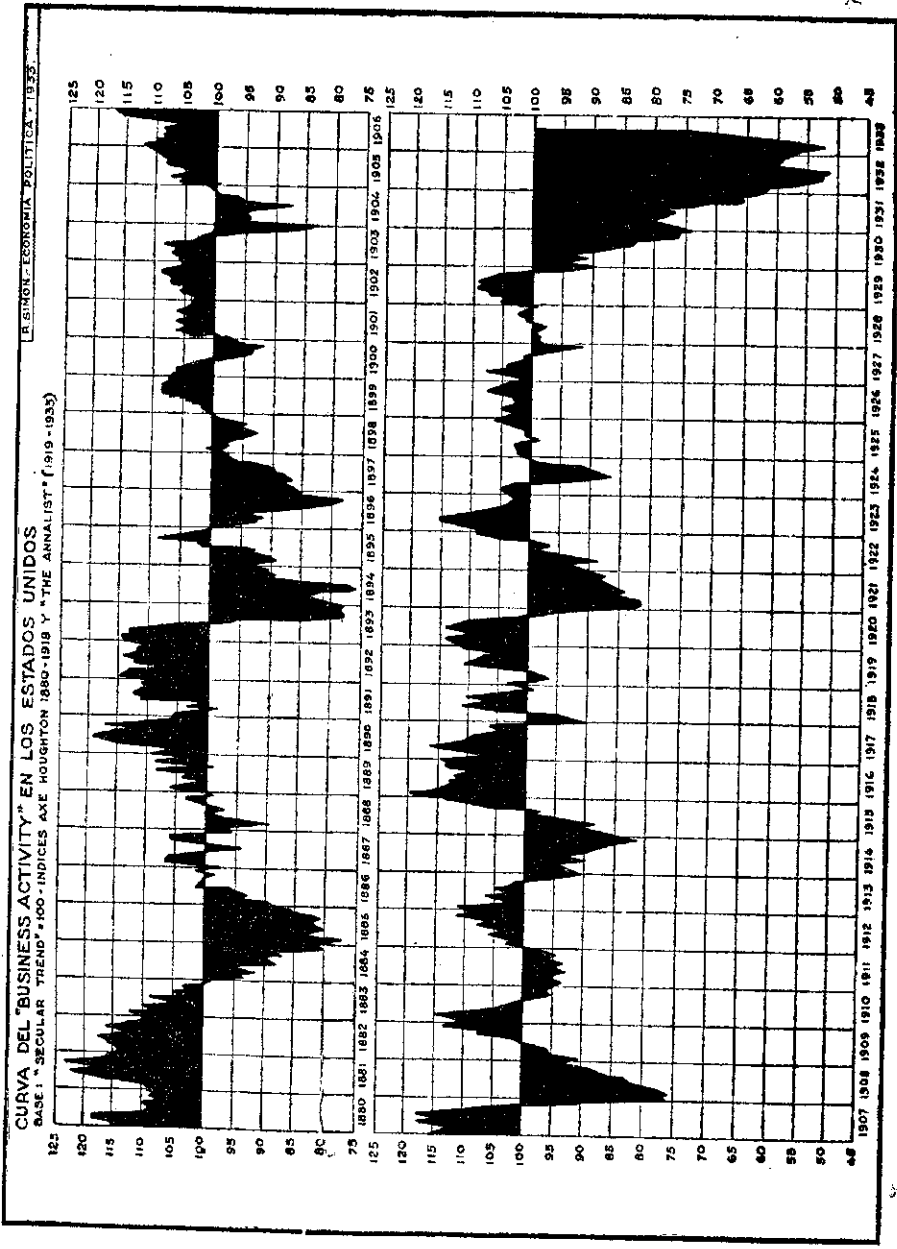
Crisis	Período de depresión hasta alcanzar el nivel mínimo bajo el «secular trend»	Disminución máxima en % de la actividad correspondiente al «secular trend»	Período de reacción hasta alcanzar el «secular trend»
1833 - 1886.....	12 meses	23 %	14 meses
1893 - 1895.....	12 >	25 %	12 >
1896 - 1897.....	11 >	21 %	14 >
1907 - 1909.....	6 >	25 %	14 >
1913 - 1915.....	13 >	18 %	8 >
1920 - 1921.....	2 >	18 %	20 >
1929 - 1933.....	42 >	48 %

(1) Datos compilados por «The Annalist» agregando retrospectivamente el índice Axe-Houston. La base 100 en cada año coincide con el punto correspondiente en el «secular trend», el cual sigue un incremento acumulativo de 3% anual, excepto a partir de 1919, en que el «secular trend», según el cómputo de «The Annalist», permanece horizontal.

Al resumir las crisis importantes, hemos considerado como tales aquellas en que el orden de magnitud de la depresión alcanza a 20% de la actividad normal.

Puede observarse, desde luego, que la crisis de 1929-1933 muestra un período anormal de duración (42 meses: Octubre 1929 a Abril de 1933). Su término, por otra parte, no ha correspondido a una reacción de las fuerzas económicas naturales, sino que ha sido anticipado por los efectos de una legislación inflacionista dictada para obtener la depreciación de la moneda, expandir el crédito bancario y alzar los precios.

Este solo examen de la magnitud relativa de las oscilaciones de los últimos ciclos económicos bastan para situar la crisis de 1929-1933 como un fenómeno económico que obedece a causas más complicadas que el simple efecto de acción y reacción entre las diversas fuerzas del mecanismo económico.



Párrafo 172.—Causas circunstanciales de la crisis.—La Guerra Europea y la actividad intensiva

La Guerra Europea (1914-1918) ocasionó destrucción de riquezas, pérdidas de vida y trabajo inútil. El balance de la misma puede condensarse en las siguientes cifras:

	Millones de dólares
a) Destrucción de edificios, elementos de transporte marítimo y ferroviario y otros daños a la propiedad privada.....	29 960
b) Valor capitalizado de las vidas perdidas	33 551
c) Trabajo inútil, como alimentación, armamentos y movilización.....	186 333
Total costo de la guerra.....	249 844

	Millones de hombres
1) Fuerzas movilizadas	65 038 810
2) Pérdidas de vidas, confirmadas	9 998 771
3) Pérdidas de vidas, no confirmadas	2 991 800
4) Heridos imposibilitados.....	6 295 512
5) Heridos restablecidos.....	41 002 030

El efecto económico de la Guerra Europea ha sido interpretado, por lo general, en sentido contrario a la realidad. La destrucción efectiva de riqueza pacífica fué, en el hecho, insignificante en comparación con el costo del trabajo inútil realizado. Los ítems principales fueron:

	Millones de dólares
Pérdida de 14 224 000 de toneladas gruesas de marina mercante, más el valor de la carga.....	7 000
Propiedad destruída en regiones invadidas (1)	23 000

Ni esta pérdida de riqueza material pacífica, ni los 13 millones de pérdidas de vidas, ni los 47 millones de heridos, ni los 186 mil millones de dólares gastados por 65 millones de hombres que, durante cuatro años, desempeñaron un trabajo inútil, han afectado seriamente la riqueza material mundial. Pocos años después de la guerra el tonelaje mercante perdido estaba reemplazado por un tonelaje mayor y más eficiente. Así, el número de buques y su tonelaje total y medio son, antes y después de la guerra:

Año	No. de buques	Tonelaje grueso total	Tonelaje medio
1913	30 836	49 089 552	1 590
1932	32 247	69 734 310	2 160

(1) Los gastos, por países, han sido detallados en el capítulo anterior, en el párrafo relativo al Crédito Público Interno. Los datos citados en este párrafo corresponden a estimaciones de la Liga de las Naciones.

(2) Esta cifra, según Maynard Keynes y otros autores, ha sido notablemente exagerada por Francia y Bélgica con el objeto de mejorar sus porcentajes en las cuotas de reparaciones.

En cuanto a las propiedades privadas destruidas en Francia y Bélgica, ellas han sido reparadas en tales condiciones que sus dueños constituyen, en realidad, una categoría de beneficiados por la guerra.

Finalmente, los 13 millones de muertos o desaparecidos, y los 6 millones de heridos imposibilitados, así como la disminución consecuente de nacimientos, no han sido necesarios para la producción durante la guerra ni para la reconstrucción después de ella. Por el contrario, su no existencia ha contribuido a hacer menos sensible el problema de la desocupación creado por la reciente crisis.

No ha existido, en realidad, pérdida alguna permanente de riqueza ocasionada por la guerra, ya que, como acabamos de demostrarlo, tales pérdidas han sido inmediatamente recuperadas.

El efecto trascendental de la guerra, como causa de la crisis posterior, es de un orden enteramente contrario al de destrucción de riqueza. La guerra, al movilizar 65 millones de hombres, sustrajo a las labores de producción útil, no sólo a las fuerzas movilizadas, sino también a otra parte de la población mundial que, de una manera u otra, debió producir para el consumo originado por el trabajo inútil de los 65 millones de hombres movilizadas. En otros términos, el mundo, con 65 millones de hombres eliminados de la producción, pudo trabajar, durante cinco años, no sólo para atender sus necesidades normales sino para atender un trabajo inútil de guerra estimado, en términos monetarios, en 250 mil millones de dólares.

Es difícil apreciar el significado de esta cifra en unidades de trabajo útil. Para formar un criterio al respecto bastará expresar que, con tal suma, *podieron haberse construido 830 canales de Panamá, o bien todos los ferrocarriles actualmente existentes en el mundo con todas sus instalaciones, locomotoras y equipo.* (1)

No podría decirse que, en el período de la Guerra, el mundo en conjunto, se haya empobrecido. Por el contrario, los países proveedores se enriquecieron materialmente. Aun los mismos países en guerra mejoraron notablemente su técnica industrial y la capacidad de sus plantas. El abono sintético, los substitutos de productos fundamentales de consumo, la técnica de la aviación, fueron resultado directo de la guerra.

En resumen, la guerra aumentó considerablemente la capacidad productora por habitante en trabajo, incorporó nuevas áreas mundiales a la producción de materias primas y creó la producción manufacturera nacional en gran número de países que, anteriormente, habían sido subsidiarios de la industria de exportación de los países europeos.

Llegada la paz, el aumento mundial de capacidad de *producción útil por habitante* trajo, inevitablemente, un exceso de producción que se hizo evidente en el momento en que desapareció el *trabajo inútil* de las operaciones de guerra.

Párrafo 173.—Causas circunstanciales de la crisis. Insuficiencia relativa de oro creada por la Guerra Europea en los países beligerantes

Si, como acabamos de demostrarlo en el párrafo anterior, la Guerra Europea

(1) El canal de Panamá costó 300 millones de dólares. Los 400,000 Km. de ferrocarriles de los EE. UU., con todo su equipo, líneas, terrenos y edificios costaron 20 mil millones de dólares.

no ocasionó una pérdida al conjunto de capital mundial, sino que, por el contrario, acrecentó la capacidad de producción, en cambio creó un desequilibrio en los créditos y débitos internacionales.

EFFECTO DE LA GUERRA SOBRE LAS RESERVAS DE ORO Y LAS EMISIONES

(Millones de dólares)

Países	ANTES DE LA GUERRA (1914)			DESPUÉS DE LA GUERRA (1920)		
	Oro	Emisión	%	Oro	Emisión	%
Inglaterra	186	145		598	2 616	
Francia	920	1 290		1 126	7 252	
Italia	288	421		223	3 593	
Rusia	937	842		1 948	50 156	
Japón	109	163		459	720	
Bélgica	61	216		69	2 059	
Grecia	45	44		294	268	
Rumania	41	84		293	2 608	
Portugal	18	90		29	433	
Finlandia	7	23		8	234	
TOTAL ALIADOS.....	2 612	3 493	75%	5 047	69 939	7,2%
Alemania	402	538		268	15 720	
Austria-Hungría	312	432		58	12 148	
Turquía	21	5		46	726	
Bulgaria	25	36		10	581	
TOTAL CENTRALES...	760	1 011	75%	374	29 175	1,3%
TOTAL BELIGERANTES	3 372	4 504	75%	5 421	99 114	5,5%
Argentina	224	342		455	578	
Brasil	125	175		131	568	
Dinamarca	21	42		61	138	
Holanda	68	125		261	404	
Noruega	14	33		40	113	
España	246	370		593	747	
Suecia	29	56		70	181	
Suiza	38	52		120	173	
TOTAL NEUTRALES...	765	1 195	64%	1 631	2 903	56%
EE. UU.	1 890	1 907	99%	2 865	5 293	54%

Mientras los países europeos movilizaban sus ejércitos, éstos eran sustraídos a la producción nacional útil, y el país no sólo debía soportar esta menor produc-

ción útil sino que, además, debía consumir parte de su capital (producción economizada) para costear el trabajo inútil realizado por los ejércitos movilizadas. Este capital fué consumido en parte en adquisiciones efectuadas en los países neutrales — como acero en los Estados Unidos, carnes en Argentina, azúcar en Cuba, café en el Brasil, salitre en Chile, maderas en Noruega— y los pagos consiguientes dieron lugar o a una salida efectiva o eventual de oro o a una elevación de la Deuda Externa.

Es imposible obtener directamente, por las estadísticas financieras, las variaciones del stock de oro en los diferentes países. Sólo se conocen las reservas de los bancos centrales, pero ellas, en general, han aumentado en los países beligerantes por confiscaciones o compras obligadas — contra emisión de billetes— del oro de propiedad privada. La apreciación sólo puede formularse indirectamente deduciendo la insuficiencia de oro para garantizar los billetes emitidos. El cuadro que sigue, que anota los valores inmediatamente anteriores y posteriores a la guerra, permite calcular las *reservas medias* de oro de los países beligerantes y de los neutrales. Se ha considerado los Estados Unidos separadamente por cuanto este país, antes de su entrada a la guerra, fué el principal proveedor de los beligerantes.

El cuadro anterior, junto con confirmar un aumento mundial de la circulación monetaria (derivada de la mayor producción) demuestra que, antes de la guerra, el sistema monetario de los países beligerantes estaba garantido con un 75 % de reserva de oro; después de la guerra esta garantía bajó a 7,2 % para el grupo de los aliados y a sólo 1,3 % para el grupo de los Imperios Centrales (1) (2). Si se considera, ahora, que, en términos generales, un 30 % representa la reserva mínima para mantener un sistema monetario estable, se comprende que, apenas levantadas las restricciones gubernativas al comercio internacional, los sistemas monetarios de los beligerantes deberían derrumbarse arrastrando consigo la caída de los cambios y haciendo imposible el servicio de las deudas externas. De este modo— aunque aparentemente las reservas de los Bancos centrales de los beligerantes muestran una elevación absoluta de su reserva de oro— el pago de la producción adquirida del exterior se hizo visible por la depreciación, respecto de la moneda de los países neutrales, de las monedas de los beligerantes, depreciación que afectó a los depósitos bancarios, fondos de ahorro y valores bursátiles de interés fijo.

La insuficiencia de oro así producida sólo permitió restablecer el «gold standard» después de una desmonetización parcial o total, lo que trajo consigo un recargo de las deudas internacionales contraídos a la antigua paridad de oro de la moneda. Este recargo de las deudas ha continuado, hasta la fecha, constituyendo una de las causas fundamentales de la actual crisis.

(1) En la cifra de las emisiones se considera los billetes emitidos directamente por los Bancos centrales y privados y los billetes del Gobierno. Para los Estados Unidos se ha considerado como billetes los «silvers certificados», los billetes del Sistema de la Reserva, los de los Bancos nacionales y los del Gobierno.

(2) La menor reserva en el grupo de los Imperios Centrales corresponde, por una parte, a su menor potencialidad económica, y por otra, a la ayuda recibida por el grupo de los Aliados con los empréstitos concedidos por el Gobierno de los Estados Unidos.

Párrafo 174.—Causas circunstanciales de la crisis.—Desequilibrio entre los Débitos y Créditos Internacionales provocado por las reparaciones de la guerra y las Deudas Interaliadas

Si el costo de la Guerra Europea hubiese sido atendido exclusivamente con un aumento de la deuda interna (emisiones o empréstitos internos) tal costo habría sido liquidado definitivamente con la depreciación monetaria parcial o total. Desgraciadamente, la guerra dió ocasión a deudas interaliadas y el Tratado de Versalles estableció las reparaciones de Alemania a los aliados.

Los empréstitos internacionales, a base de la antigua paridad de oro de las monedas, dieron lugar a una serie de créditos y débitos recíprocos que, a la fecha, se mantienen aproximadamente como sigue:

CRÉDITOS Y DÉBITOS DE LA GUERRA.—*Millones de dólares*

<i>Deben a los Estados Unidos:</i>		<i>Estados Unidos debe:</i>	
Inglaterra.....	4 750		
Francia.....	3 850		
Italia.....	1 950		
Bélgica.....	450		
Alemania.....	250		
Varios.....	250		nada
TOTAL.....	11 750		nada
<i>Deben a Inglaterra:</i>		<i>Inglaterra debe:</i>	
Rusia.....	3 200	a Estados Unidos.....	4 750
Francia.....	2 800	Varios.....	600
Italia.....	2 450		
Alemania.....	2 200		
Varios.....	425		
TOTAL.....	12 075	TOTAL.....	5 550
<i>Deben a Francia:</i>		<i>Francia debe:</i>	
Alemania.....	5 200	a Estados Unidos.....	3 850
Rusia.....	340	a Inglaterra.....	2 800
Yugoeslavia.....	90		
Rumania.....	50		
Grecia.....	40		
Checoslovaquia.....	30		
Polonia.....	60		
Varios.....	140		
TOTAL.....	5 950	TOTAL.....	6 650
<i>Deben a Italia:</i>		<i>Italia debe:</i>	
Alemania.....	1 200	a Estados Unidos.....	1 950
<i>Deben a Alemania:</i>		<i>Alemania debe:</i>	
	Nada		10 000

El análisis del cuadro anterior permite deducir las diferentes actitudes adoptadas por cada país en relación con las deudas y reparaciones.

Estados Unidos no tiene deudas y sus créditos, principalmente contra Francia e Inglaterra, ascienden a 11 750 millones. Su Gobierno se opone, naturalmente, a la anulación recíproca de las deudas interaliadas. Por otra parte, como Inglaterra y Francia podrían pagar con recursos propios, el Gobierno de los Estados Unidos se opone también a que el pago de sus créditos sea contingente con el pago de las reparaciones alemanas.

Inglaterra adeuda 5 550 millones y posee créditos por 12 075 millones, de los cuales la mayor parte es incobrable. Su Gobierno es, por lo tanto, indiferente a una anulación de las deudas y reparaciones.

Francia, que adeuda 6 650 millones a Estados Unidos e Inglaterra, sólo posee créditos por 5 950 millones, basados totalment^e en los pagos de Alemania, e insiste, en consecuencia, que sin reparaciones no puede mantener servicio de la deuda interaliada.

Italia, por el escaso valor de su deuda, se mantiene indiferente al problema.

En cuanto a Alemania, ella sostiene la imposibilidad económica de realizar los pagos anuales correspondientes a reparaciones.

La experiencia ha demostrado, desde luego, que el valor de las reparaciones establecidas por el Tratado de Versalles excedía a la capacidad de pago de Alemania. Producida la desvalorización total de la moneda alemana, —que alivió al Gobierno y a los particulares de sus obligaciones internas— el grupo de los aliados participó con el Gobierno del Reich en un plan de reorganización monetaria y financiera y en la revisión de las reparaciones en forma de que su pago fuese posible. El «Plan Dawes» entró así en efecto, obligándose Alemania al pago de una suma anual que se iniciaba en 250 millones de dólares en 1925 y crecía paulatinamente hasta alcanzar 625 millones de dólares en 1930, continuando en seguida indefinidamente con dicha cuota, de la cual (conferencia de Spa, Julio 16 de 1920), un 52% correspondería a Francia, un 22% a Inglaterra, un 10% a Italia, un 8% a Bélgica y el resto a varios. Teóricamente, el valor de las reparaciones se fijaba en un total de 33 mil millones de dólares,

Durante el comienzo del Plan, el Gobierno del Reich, los estados, las municipalidades y gran número de entidades privadas, colocaron una serie de empréstitos internacionales que, invertidos en Alemania, proporcionaron a este país abundantes disponibilidades de cambio. Pero luego el servicio de estos empréstitos, más el pago de las reparaciones, colocaron de nuevo al Reich en la imposibilidad de satisfacer los pagos.

Un segundo comité internacional, presidido por el norteamericano Owen Young, estableció una nueva escala y sistema de reparaciones. Las disposiciones principales del Plan Young, comparadas con las del Plan Dawes, fueron las siguientes:

	Plan Dawes (1924)	Plan Young (1929)
	Millones de dólares	Millones de dólares
Valor total de las reparaciones.....	33 000	10 000
Cuota inicial.....	250	500
Cuota normal o media.....	625	474
Número de cuotas.....	indefinida	59
Cuota impostergable.....	165

La comparación de ambos planes demuestra la reducción considerable de pagos contemplada en el Plan Young, lo que implica un reconocimiento parcial de las protestas alemanas de incapacidad de pago.

Los Estados Unidos, por su parte, actuando separadamente con cada una de las naciones deudoras, han convenido reducciones de intereses sobre la cifra original de 5%, y extendido el plazo de amortización a 59 años, reducciones que, computadas en su «present value», significan una anulación de 1414 millones de dólares para Inglaterra, 2549 para Francia, 1723 para Italia, y 181 millones para el resto. En total, 5 867 millones de dólares, o sea, un 50% de la deuda original. Por razones políticas y de principios financieros internacionales, los Estados Unidos mantuvieron el valor nominal de sus deudas, reduciendo el interés en lugar del principal. De acuerdo con las cuotas de reparaciones según el Plan Young y con los servicios anuales reducidos de los pagos a los Estados Unidos, el sistema de reparaciones y deudas produce así el siguiente movimiento de pagos anuales:

SERVICIO ANUAL DE LAS DEUDAS A LOS EE. UU. Y DISTRIBUCIÓN DE LOS PAGOS ANUALES DE ALEMANIA

Valores en millones de dólares

Alemania a Francia.....	249,3	Francia a EE. UU.....	108,4
» Inglaterra.....	76,4	Inglaterra » ».....	177,3
» Italia.....	50,9	Italia » ».....	26,5
» Bélgica.....	27,5	Bélgica » ».....	11,7
» Yugoslavia.....	20,0	Yugoslavia » ».....	1,1
» Polonia.....	0,1	Polonia » ».....	6,9
» Rumania.....	4,8	Rumania » ».....	1,9
» Portugal.....	3,1	Portugal » ».....
» Japón.....	3,1	Japón » ».....
» Grecia.....	1,7	Grecia » ».....
	458,1		334,1
Alemania a los Estados Unidos.....	15,7		15,7
TOTAL PAGOS DE ALEMANIA.....	473,8	TOTAL RECIBIDO POR EE. UU....	349,8
(1) Valor convenido en el «Plan Young». Promedios anuales 1929 a 1965.			

La serie indicada de pagos sólo comprende las reparaciones alemanas a los aliados y los pagos de éstos a los Estados Unidos. No se comprende otros débitos y créditos como, por ejemplo, los de Francia a Inglaterra, o los de Yugoslavia a Francia, u otros de los indicados en el cuadro anterior de «Créditos y Débitos de la Guerra», los cuales, o están prácticamente anulados o han sido sometidos a convenios especiales de compensación.

Si se compara en su simple magnitud el valor de los pagos derivados de la

Guerra con los valores presupuestarios de las naciones principales, se encuentran las relaciones cuyo orden de magnitud se anota en el cuadro siguiente:

Países	Gastos fiscales anuales, en millones de dólares					Entradas netas por reparaciones y deudas de guerra. (3)
	Gastos militares	Servicio de la Deuda Fiscal	Pago de reparaciones y deudas de guerra	Otros gastos	Total (2)	
EE. UU.	700	600	...	2 700	4 000	350
Inglaterra . . .	475	1 600	97	1 400	3 572	73 (1)
Francia	475	400	120	1 030	2 025	129 (1)
Italia	350	200	10	500	960	41
Alemania.	175	100	474	2 050	2 799	0

- (1) Sólo comprende los pagos de Alemania y los pagos probablemente cobrables de otros países deudores por préstamos de guerra.
- (2) Se anota los gastos del Gobierno Central. Para los Estados Unidos, por ejemplo, el gasto conjunto del Gobierno Central, los Estados y las Municipalidades suma 12,000 millones de dólares.
- (3) Entrada por reparaciones y deudas de guerra menos pagos de las mismas.

Las relaciones expresadas indican que, desde el punto de vista financiero de las naciones *que reciben los pagos*, ellos no constituyen una necesidad imprescindible dentro del valor total presupuestario. En el caso de los EE. UU., por ejemplo, los cuales constituyen el principal acreedor, el pago anual de la deuda interaliada sólo representa el 9% del presupuesto central normal, el 3% del presupuesto nacional total (Gobierno, Estado y Municipalidades) y menos del 1% del total de la «entrada nacional» (4).

En el caso de Alemania, país en el cual se inicia el sistema de pagos, las reparaciones no son tampoco mayores que el costo del ejército y armada que, en otra situación, el Reich debería mantener. Pero, naturalmente, existe una gran diferencia entre un gasto interno y otro externo. El primero, en el hecho, sólo significa un mayor trabajo de la población. El segundo, en cambio, debe corresponder además a una salida de oro, a una exportación de mercaderías o a un empréstito externo. En lo que respecta a salidas de oro, Alemania no produce este metal y, por otra parte, la existencia de su Banco Central—apenas 200 millones de dólares—bastarían apenas para la mitad de una de las 59 cuotas anuales. En cuanto a la exportación de mercaderías, ellas necesitarían ser adquiridas por los propios países acreedores, o éstos, que son a la vez competidores de Alemania, deberían perder un mercado equivalente en otros países que pudieran adquirirlas.

Análoga es la situación de otros países que deberían atender a los pagos interaliados con sus propias exportaciones de mercaderías al no contar con los pagos alemanes de reparaciones. Pero, aunque los valores de los pagos no son de gran

(4) Ver párrafo 116 de esta misma obra.

magnitud comparados con el valor del comercio internacional, las trabas aduaneras proteccionistas no sólo han impedido el aumento necesario del comercio internacional, sino que han provocado una alarmante disminución del mismo.

Las deudas por reparaciones y préstamos internacionales han pesado así, desde el final de la guerra, sobre la estabilidad de las monedas europeas. La falta de solución de este problema ha constituido una de las causas circunstanciales de la presente crisis, pues su encadenamiento de cobros repercute y se acumula finalmente en Alemania como único deudor, manteniendo a este país en una permanente incertidumbre financiera.

Párrafo 175.—Causas circunstanciales de la crisis.—El alza mundial de precios ocasionada por la Guerra Europea y su corrección posterior

Si se examina un gráfico secular de precios internacionales, se encontrará en ellos una tendencia normal de baja contrariada circunstancialmente por violentas alzas creadas por las guerras.

El gráfico adjunto, por ejemplo, contiene los índices de precios para Inglaterra y los Estados Unidos, desde 1790 a 1933.

La curva de Inglaterra sólo señala dos alzas realmente importantes. La primera se inicia en 1790 con la serie de guerras continentales derivadas de la Revolución Francesa, y llega a su máximo, con un índice de 220, al final de las guerras napoleónicas. En seguida continúa un período de bajas de precios con ciclos menores hasta la nueva Gran Guerra Europea de 1914, en que el índice sube de 100 a 300, para iniciar una línea de descenso que, salvo oscilaciones menores, restablece de nuevo el nivel normal sólo a fines del año último (1932).

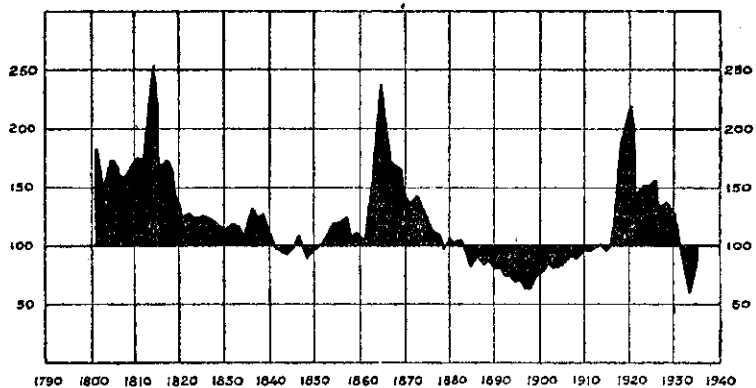
La curva de los Estados Unidos sigue paralelamente los precios de la curva de Inglaterra, con otras dos alzas particulares que corresponden a la guerra con Inglaterra de 1812 a 1815 y a la guerra civil de 1865 (1).

El análisis del gráfico en referencia ofrece conclusiones demasiado visibles para que ellas requieran un mayor comentario. Basta sólo advertir que, en las grandes guerras, el alza de precios se produce tanto por restricción temporal de la producción, como por inflación monetaria en los países beligerantes y por mayores disponibilidades de oro en los países proveedores.

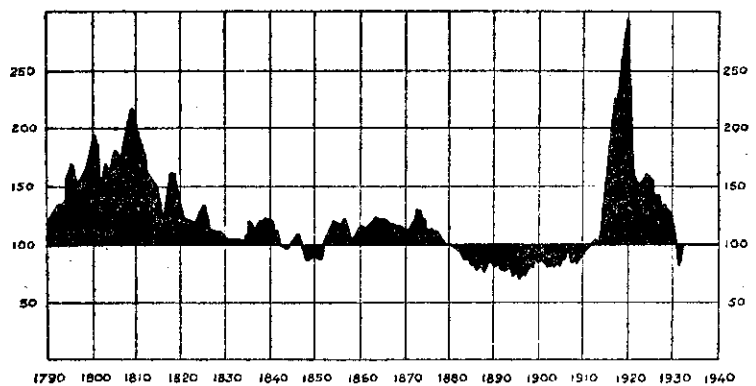
Párrafo 176.—Causas seculares de la crisis.—La mayor eficiencia en la producción y la tendencia a la baja de los precios

Desde el comienzo de la transformación industrial—imediatamente después de las guerras napoleónicas—se ha producido un incremento acelerado del trabajo mecánico, ya sea en los medios de transporte o en la producción fabril y minera. Aunque la mecanización de la agricultura ha sido menos intensa, el abaratamiento

(1) Si la guerra de 1812 a 1815 sólo afectó a los precios en los Estados Unidos y no a los ingleses, ello obedece principalmente a que el costo de la misma fué, relativamente a los recursos nacionales, bastante importante para la nueva república e insignificante para Inglaterra. El aprovisionamiento de las tropas inglesas se efectuó, además, como se comprende, con adquisiciones locales en los Estados Unidos.



PRECIOS AL POR MAYOR - ESTADOS UNIDOS (INDICE F.R.B)



PRECIOS AL POR MAYOR - INGLATERRA (INDICE B OF T.)

de los transportes, en cambio, ha permitido distribuir la producción agrícola a miles de kilómetros de la zona de producción. Desde el Imperio Romano, donde se construyeron las primeras carreteras pavimentadas, el costo de la movilización permaneció constante hasta el momento en que se construyeron los primeros ferrocarriles. Se estima, por ejemplo, que la movilización de una tonelada en un kilómetro costaba 20 centavos de dólar en 1825 (1). La misma tonelada, a igual distancia, se movilizaba en 1925 por 0,5 centavos de dólar en cualquier ferrocarril norteamericano, lo que significa que, por el precio de 1825, esa tonelada podría hoy transportarse a una distancia cuarenta veces mayor.

Para el transporte de una tonelada en 1925, se necesitaba un hombre a cargo del carro. Hoy día, con tres hombres en un tren, se puede transportar 500 toneladas a cinco veces mayor distancia. Finalmente, el costo de transporte de una carta entre Londres y París en 1883 (primer correo diario) era de 84 centavos. Hoy día el mismo servicio se efectúa por dos centavos.

El solo abaratamiento del transporte debía, en consecuencia, acarrear consigo un abaratamiento gradual de la producción de materias primas, aparte de la economía resultante de distribuir la producción en las áreas más adecuadas.

La producción manufacturera, por su parte, sufrió un abaratamiento todavía mayor que los transportes, abaratamiento que se ha continuado acentuando hasta el presente. Así, en el Párrafo 77 de esta obra, se confirma que el valor de la producción manufacturera por obrero de fábrica ha subido en los Estados Unidos de 2 200 dólares en 1900 a 6 500 dólares en 1925, relación que justifica, en esta rama de la producción, una causa justificada de una caída violenta de los precios.

No hace falta otros ejemplos para demostrar que existe, desde hace un siglo una *causa secular de baja de los precios por aumento de la capacidad de producción por habitante*.

No ha bastado la Guerra Europea para detener esta tendencia. Por el contrario, ella se ha intensificado. El cuadro siguiente muestra, a este respecto, los valores de la producción mundial en 1913 y en 1925:

Producción mundial anual	1913 (2)	1925	1928 (3)	Unidad
Carbón (reducido a hulla).....	1 179	1 240	1 310	millones de tons.
Petróleo.....	410	1 066	1 225	millones de barriles
Acero.....	76	91	109	millones de tons.
Cobre.....	1 034	1 526	1 758	millones de tons.
Trigo.....	122	130	132	millones de tons.
Azúcar caña y betarraga.....	19	24	27	millones de tons.
Cacao.....	234	476	564	miles de tons.
Caucho.....	114	526	667	miles de tons.
Algodón.....	4 714	5 803	5 810	miles de tons.
Seda artificial.....	12	104	174	miles de tons.
Nitrógeno.....	768	1 361	1 872	miles de tons.
Automóviles.....	1 205	4 804	5 800	miles de autos

(1) Servicio regular entre Liverpool y Manchester.

(2) Año inmediatamente anterior a la Guerra. — (3) Año inmediatamente anterior a la gran crisis.

Desde el momento que, después de terminada la Guerra y reparados sus daños a la propiedad privada, la producción crecía mucho más rápidamente que la población, debía admitirse el restablecimiento de la tendencia secular hacia la baja de los precios en oro. Una violenta caída se produjo, en efecto, en el año 1921, desde el índice máximo de 225 al índice de 145, nivel al que permanecieron prácticamente estabilizados, defendidos principalmente por truts locales o internacionales de producción, como, por ejemplo, los del acero, del cobre, del aluminio, del caucho, del nitrógeno, de la seda artificial, de los fósforos, de la potasa, y otros. Nuevos productores, nacidos de los costos bajos para precios altos, impusieron finalmente la caída de precios, los que, a partir de 1929, reasumieron su proceso natural de descenso hasta situarse, a fines de 1932, al 90 % de los niveles de 1913 (2).

Precipitada la reducción de los precios, se produjo lógicamente la liquidación de los stocks acumulados y la paralización parcial de la producción. Al mismo tiempo, debido al hecho de que la producción de oro crece con menor velocidad que el incremento de las transacciones comerciales, los deudores en moneda de oro elevaron indirectamente sus deudas en proporción inversa a la caída de los precios de los productos.

Esta situación ha sido corregida en el pasado, y lo será también en la presente crisis, con inflaciones monetarias que rebajen el valor de la moneda y expandan el crédito en la amplitud suficiente para hacer posible el pago de las deudas y elevar los precios a un nivel históricamente estable.

La falta de paralelismo entre la producción de oro y las transacciones comerciales ha sido analizada en detalle en el Tomo I de esta misma obra y, por tal razón, no agregamos mayores comentarios al respecto.

Párrafo 177.—Causas seculares de la crisis.—La mayor eficiencia en la producción y la disminución de horas de trabajo

La mayor eficiencia de la producción, explicada en el Párrafo anterior, tiende simultáneamente a reducir los precios y a aumentar la desocupación. Si bien en la actual crisis, por ejemplo, el número de desocupados en los países industriales principales pasó de 30 millones (3), tal cifra tiene sólo un carácter accidental, ya que se deriva de la depresión de la actividad industrial originada por diversas causas, entre las cuales la desocupación secular es una de ellas.

En el presente caso nos referimos a la desocupación natural derivada del menor número de horas-hombres de trabajo requeridas para atender la producción correspondiente a un determinado «standard de vida».

Es imposible, por cierto, calcular el número necesario de trabajadores, y la

(1) Párrafo 153 y 154 de esta obra.

(2) Aunque los índices citados en este párrafo corresponden a los publicados por «The Annalist» para los Estados Unidos, igual tendencia se produce en los demás países al expresar los precios en la misma moneda de 1913.

(3) En los Estados Unidos, de un total de 40 millones normalmente empleados en labores remunerativas, hubo a fines de 1932 un total de 11 millones de desocupados, o sea, un 23 % del total. Esta cifra es inferior a la de 40 % que corresponde a la disminución de la actividad industrial («Business Activity») debido a que este último índice no refleja las actividades agrícolas y las correspondientes al pago o desempeño de servicios.

extensión de su jornada diaria, que bastarían hoy día para atender el suministro de alimentos, manufacturas y servicios consumidos por la población mundial de 1800, sobre la base de la misma utilería mecánica actual. Como un ejemplo, podemos indicar que los cien hombres que manejan la planta de composición e impresión del «New York Times» puede producir, en un día, más superficie de papel impreso que el total producido en 1800 en un año en todo el mundo. Generalizando, y considerando promedios mundiales, se podría asegurar que bastaría hoy con unos cuantos minutos de trabajo diario para vivir con las comodidades materiales de hace un siglo. Proyectando ahora para el futuro, se puede decir también que, si se mantiene el actual «standard de vida», o gran parte de la población quedará desocupada, o toda la población reducirá su jornada de trabajo, o el «standard de vida» deberá continuar mejorando. Ciertamente, ninguna de estas soluciones será la única. Como ha sucedido en el pasado siglo, las tres soluciones se irán desenvolviendo en forma paulatina, con desequilibrios naturales por desproporciones entre una y otra. Han mejorado, en efecto, los salarios de la clase obrera, con lo cual se ha alzado el «standard de vida». Se ha reducido la jornada de trabajo, sucesivamente, de 72 a 60 y a 48 horas semanales. Ha aumentado la desocupación permanente en la clase trabajadora, absorbiéndose esta desocupación por actividades de orden social, intelectual y artístico, como las desarrolladas por el personal de hospitales, maternidades, dispensarios, Cajas de Ahorros, Compañías de Seguros, escuelas, bibliotecas, periódicos, teatros, museos, paseos públicos y otras instituciones de beneficio colectivo.

Nada indicaría, por la experiencia del pasado, que la existencia de una misma causa deje de producir iguales soluciones.

Párrafo 178.—Conclusión

Hemos expuesto las causas que, aparentemente, han motivado la actual crisis. Ellas son, en resumen:

Causas circunstanciales:

- Aumento producido por la Guerra en la capacidad mundial de producción.
- La insuficiencia relativa de oro en los países participantes en la Guerra.
- Desequilibrio en Créditos y Débitos Internacionales derivados de las Deudas de Guerra.
- Alza mundial de los precios originada en los consumos de Guerra.

Causas seculares:

- Baja de los precios determinada por la eficiencia de la producción.
- Baja de los precios determinada por la insuficiencia de la producción de oro.
- Reemplazo del trabajo humano por el trabajo mecánico

De este grupo de causas, cuatro son derivadas de la Guerra y, de ellas, la primera es, económicamente, beneficiosa. La segunda y la tercera se encuentran en proceso de ajuste. La cuarta ha desaparecido como causa.

Las tres causas restantes, que actúan permanentemente, serán sin duda corregidas en la misma forma que lo han sido en el pasado. Es decir, la tendencia a la caída de los precios bajo su nivel secular será contrarrestada con mayor cantidad de moneda en circulación; y la desocupación obrera resultante de la mayor eficiencia mecánica será compensada, simultáneamente, con menores horas de trabajo, mejor «standard de vida» medio, mayores actividades de orden social, intelectual y artístico y mayor amplitud en las obras públicas realizadas por las instituciones gubernativas.

FIN